

EL *DICCIONARIO BIBLIOGRÁFICO DE LA METALEXICOGRAFÍA*
DEL ESPAÑOL COMO OBRA DE CONSULTA:
ESTRUCTURA, FUENTES Y FUNCIONES

EDUARDO J. JACINTO GARCÍA
Universidad de Innsbruck (Austria)

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar los tres volúmenes que hasta el momento han aparecido en el marco del proyecto DBME (*Diccionario Bibliográfico de la Metalexicografía del Español*). Se parte de la idea de que tanto los diccionarios como las bibliografías son obras de consulta y, por tanto, poseen estructuras informativas muy parecidas. Esto permite que una bibliografía pueda describirse en términos cuasi lexicográficos. El primer apartado se dedica a cuestiones formales. En el segundo se describen las fuentes usadas para la recopilación de los datos. Finalmente, el tercer apartado se ocupa de las diferentes funciones que puede desempeñar esta bibliografía, según los diversos tipos de consulta que pretende resolver.

Palabras clave: Lengua española, metalexicografía española, bibliografía, diccionario, obra de consulta.

THE *DBME* AS A REFERENCE WORK: STRUCTURE, SOURCES
AND FUNCTIONS

Abstract

The aim of this paper is to present the three volumes that have so far been published within the framework of the DBME (*Diccionario Bibliográfico de la Metalexicografía del Español*) project so far. It is based on the idea that dictionaries and bibliographies are reference works and as such they have very similar information structures. This enables us to describe bibliographies in terms very similar to those that are used for the description of dictionaries. The first part deals with formal matters. In the second one, the sources used for data collection are described. Finally, the third part explains the different functions of this bibliography according to the different research questions to be answered.

Keywords: Spanish language, spanish metalexicography, bibliography, dictionary, reference work.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2016.

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2016.

1. INTRODUCCIÓN

Las obras de consulta, como los diccionarios y las bibliografías, se caracterizan por ser herramientas prácticas que, en situaciones puntuales, ayudan a resolver determinadas carencias de información. Todas ellas tienen en común el hecho de presentar al menos una estructura de acceso que permite al usuario encontrar la información buscada de una manera rápida y sencilla. Lo que diferencia al diccionario de la bibliografía no es más que su campo de actuación. Las semejanzas formales y estructurales entre ambos tipos de texto son, en realidad, tan grandes que bien puede aplicarse el nombre de *diccionario bibliográfico* a la obra que aquí nos ocupa.

Aunque no se trate estrictamente de una obra lexicográfica, el *Diccionario Bibliográfico de la Metalexigrafía del Español* (en adelante *DBME*) organiza los datos del mismo modo que lo haría un diccionario, aunque con una finalidad primaria diferente, que es la de facilitar al investigador información bibliográfica relevante sobre metalexigrafía española. Para conseguir este propósito los datos están organizados de dos maneras distintas: por un lado, se clasifican en una estructura orgánica o temática y, por otro, se enumeran en una estructura de componentes ordenados de manera alfabética¹. Ambos focos permiten satisfacer dos tipos de consulta: en la estructura orgánica el usuario puede centrar su atención en un dominio o campo específico de la metalexigrafía y descubrir qué trabajos han aparecido durante un período concreto de tiempo en relación con dicho campo; la estructura alfabética puede interpretarse, en cambio, de dos formas diferentes: en primer lugar, como una estructura que depende íntegramente de la parte orgánica, complementándola; en segundo lugar, como una estructura autónoma en aquellos casos en los que el usuario desea averiguar un dato bibliográfico concreto de una obra que ya conoce (por ejemplo, el nombre de la editorial o de la revista, el lugar de edición o el número de páginas), o simplemente quiere confirmar la veracidad de la información de la que ya dispone. Otra posible consulta puede estar basada en el deseo de conocer la producción científica de un determinado investigador.

En este trabajo nos acercaremos al *DBME* desde diversos puntos de vista, todos ellos con algo en común y es la consideración de esta bibliografía como una obra de naturaleza cuasi lexicográfica. En el primer epígrafe, analizaremos el *DBME* centrándonos en su forma y en sus estructuras. En el segundo apartado hablaremos de las fuentes usadas para su confección.

¹ Esta concepción se halla inspirada en los diccionarios ideológicos, especialmente en el más popular de ellos, el *Diccionario Ideológico de la lengua española* (1942) de Julio Casares.

Por último, ahondaremos en las distintas funciones que puede desempeñar, ilustrándolas con varios ejemplos².

2. CONSIDERACIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA FORMAL

Un diccionario es, prototípicamente, un libro en el que se registra de manera ordenada un conjunto de palabras o expresiones lingüísticas, ya sea para definir las, para dar sus equivalentes en otra lengua o para proporcionar otro tipo de informaciones sobre ellas. Por esa razón puede resultar llamativo que el *DBME* sea caracterizado como diccionario en su mismo título, cuando, realmente, lo que hace es recoger datos de tipo bibliográfico y no léxico. Ello se debe a que el concepto de *diccionario* no se basa tanto en el tipo de datos que recoge, sino en la manera específica de organizarlos. Es por ese motivo por lo que también podemos llamar *diccionario* a obras de muy diversa índole, como son los diccionarios biográficos, históricos, geográficos, de derecho, de símbolos, de citas, etc., aunque su ámbito no sea propiamente el léxico de una lengua. Los diccionarios impresos han sido definidos formalmente como «sistemas estables de información y conglomerados textuales con intertextualidad interna» (Wiegand y Fuentes Morán, 2009: 25). El *DBME* responde a cada una de estas características, que se irán describiendo a continuación.

Existen muchas clases de obras cuyo objetivo principal es la transmisión de información. Sin embargo, tal fin no las convierte automáticamente en obras de consulta. Para que se las pueda considerar de tal modo deben tener una estructura informativa concreta. Para empezar, los datos han de estar ordenados según un criterio que el potencial usuario conozca de antemano. Además, esos datos no deben aparecer aislados, sino formando unidades bimembres, ya que la información se obtiene al vincular un dato concreto, que generalmente el usuario ya conoce, con otro que todavía le es desconocido. La relación que se establece entre ambos componentes es la misma que se da a nivel textual entre tema y rema. En la teoría lexicográfica, a esos pares de información se les denomina con el nombre de *unidades de tratamiento lexicográfico* (Hausmann y Wiegand, 1989: 228). El dato sobre el cual se busca información se llama *dirección*, mientras que el que predica algo nuevo sobre esa misma dirección se conoce como *indicación*.

Sí, por ejemplo, un investigador consulta el *DBME* porque quiere saber qué trabajos se han escrito entre los años 2006 y 2010 sobre el tratamiento de la fraseología en la lexicografía hispánica, primero acudirá a la estructura

² Véanse, en este mismo volumen, los trabajos a cargo de I. Ahumada Lara, «Metalexicografía del español: clasificación orgánica y tipología de los diccionarios en el *Diccionario Bibliográfico de la Metalexicografía del Español* (*DBME*)», págs. 5-24, y de J. Porta Zamorano, «*DBME_3*: Adquisición de datos, composición y base de datos Nebrija-Valdés», págs. 349-355.

orgánica o temática del tercer tomo, cuya organización ya conoce por estar explicada en el índice del libro (Fig. 1). No le resultará difícil localizar el campo «Fraseología», puesto que ocupa una determinada posición, que está señalada no solo por el número de página, sino también por un código numérico: el 1.3.2.6³. La expresión «1.3.2.6. *La fraseología*» forma aquí la dirección, la vía de acceso que conoce el investigador para llegar a la información que desconoce. Bajo esta dirección encontrará los apellidos de aquellos autores que han publicado algún trabajo sobre la relación entre fraseología y diccionario, así como el año de la publicación de sus respectivos trabajos (Fig. 2). Estas indicaciones remiten a la estructura alfabética en la que aparece la información completa. Pero la dirección «1.3.2.6. *La fraseología*» no solo conduce a los datos ya mencionados. Vinculadas a ella aparecen también otras subdirecciones que incluyen, a su vez, otras indicaciones. Esas subdirecciones se identifican fácilmente porque también poseen su propio código numérico, parcialmente compartido con la dirección principal: «1.3.2.6.1. *La subentrada/ la lematización*», «1.3.2.6.2. *La categorización: locuciones y expresiones fijas*», etc.

1.3.2.5. La información gramatical	33
1.3.2.5.1. La categoría	33
1.3.2.5.2. Los cambios de categoría	33
1.3.2.5.3. Las citas y los ejemplos	33
1.3.2.5.4. La construcción y el régimen	34
1.3.2.5.5. Las combinaciones/las colocaciones	34
1.3.2.5.6. Varia	34
1.3.2.6. La fraseología	34
1.3.2.6.1. La subentrada/ la lematización	34
1.3.2.6.2. La categorización: locuciones y expresiones fijas	34
1.3.2.6.3. La definición y los factores culturales	34
1.3.2.6.4. Las marcas	34
1.3.2.6.5. Varia	34
1.3.2.7. La información complementaria.	34
1.3.2.7.1. La ortografía	35
1.3.2.7.2. La ortología	35
1.3.2.7.3. Las notas paralingüísticas	35
1.3.2.7.4. Sinonimia y antonimia.	35
1.3.2.7.5. Los factores culturales	35
1.3.2.7.6. Los apéndices	35
1.4. La lexicografía bilingüe/plurilingüe	35

Fig. 1. Índice (DBME_3).

³ El código numérico no es una cifra escogida al azar, sino que se trata de un componente informativo condensado que el usuario puede descodificar de la siguiente manera: 1.3.2.6: 1) la información pertenece al ámbito de la teoría general del diccionario; 3) la información se refiere a la lexicografía monolingüe; 2) la información apunta a un tipo de componente o característica de la microestructura; 6) la información trata sobre algún aspecto relacionado con las unidades fraseológicas y su tratamiento lexicográfico.

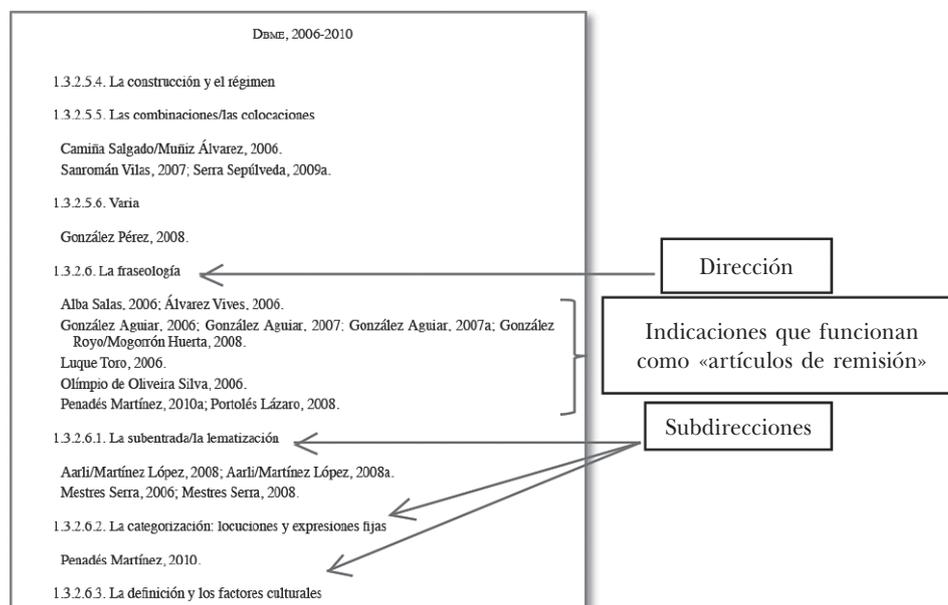


Fig. 2. Estructura orgánica (DBME _3).

Las obras de consulta no se caracterizan únicamente por tener estructuras de acceso. También las define una característica particular que se aprecia especialmente en los diccionarios: nos referimos a la *condensación textual*. Esta consiste en el uso «no natural» de la lengua con el fin de aumentar la efectividad en el proceso de búsqueda (Bustos Plaza y Wiegand, 2005-2006). El conocimiento de las convenciones empleadas en la condensación y en la estandarización de los datos permite al usuario moverse más rápidamente entre las distintas estructuras con el objetivo de localizar el dato exacto que busca entre otras muchas informaciones que no necesita. El *DBME*, al igual que los diccionarios lingüísticos, hace uso de la condensación y de la estandarización. Estas se aprecian sobre todo en la estructura alfabética.

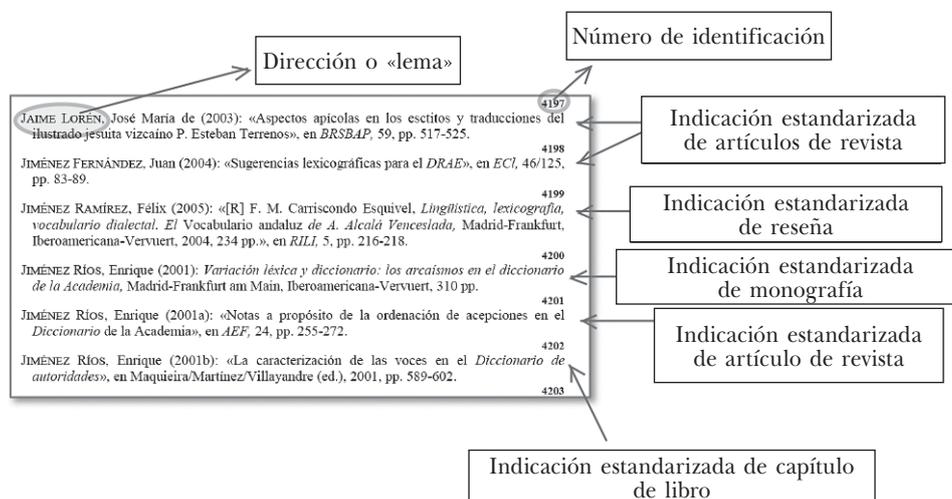
Los componentes de la estructura ordenada por orden alfabético cumplen un papel análogo al de los artículos de un diccionario semasiológico. En lugar de unidades léxicas en forma de lemas encontramos los apellidos de los diferentes autores o editores de un trabajo metalexigráfico. Cada indicación se ubica siempre en el mismo lugar y se caracteriza tipográficamente de idéntico modo. Los apellidos, por ejemplo, ocupan siempre la primera posición y vienen tipográficamente resaltados en letra versalita. Estos apellidos pueden constituir una vía de acceso externa (cuando el usuario llega directamente hasta ellos al comenzar el proceso de búsqueda) o bien una vía

de acceso interna (cuando el investigador accede a los artículos primero a través de la estructura orgánica, en cuyo caso las direcciones y sus correspondientes indicaciones forman lo que en lexicografía se conoce como *artículos de remisión*). Todas las indicaciones se sitúan a la derecha del «lema», salvo una cifra que se encuentra en la parte superior. Se trata de un precomentario cuyo papel es dotar al registro de un número de identificación⁴. Del mismo modo que en los repertorios lexicográficos, los códigos de condensación están ya fijados por una larga tradición. Por ejemplo, los artículos, ya estén extraídos de una revista o de un libro colectivo, se caracterizan regularmente poniendo su título entre comillas. Estos signos, llamados *caracterizadores*, tienen como finalidad ofrecer una pista al usuario para que identifique rápidamente el tipo de obra a la que se refiere el título. Si estamos ante una monografía, el título se expresa en letra cursiva, recurso que constituye asimismo un caracterizador tipográfico. La estandarización complementa sin duda el resultado de la condensación: las páginas siempre van en último lugar; el número de la revista se expresa en números arábigos, independientemente de que en la fuente original se expresara de esta forma o por medio de números romanos; las reseñas siempre incluyen el caracterizador [R] delante del nombre del autor reseñado, al cual le sigue sistemáticamente la obra objeto de la reseña, etc. (Fig. 3). Estos y otros muchos recursos permiten que el usuario se familiarice rápidamente con la distribución informativa del artículo, lo que redundará en la eficacia de los procesos de búsqueda.

En cuanto al concepto de *conglomerado textual*, entendemos por tal un conjunto de textos con características y funciones propias, pero que en su totalidad forman una unidad, hasta tal punto que no pueden entenderse de manera aislada. Como sucede en la mayoría de los diccionarios, el *DBME* se compone también de varios componentes textuales primarios: un título, partes introductorias, instrucciones de uso, índice de fuentes, índice de abreviaturas, catálogo de obras reseñadas y dos focos principales que constituyen el verdadero objeto del libro. Lo que permite que hablemos de conglomerado textual es la estrecha relación que se establece entre elementos que pertenecen a textos diferentes de la misma obra, y que se conoce como *intertextualidad interna*. Pondremos a continuación algunos ejemplos.

Al comienzo de cada volumen se incluye un índice que muestra las páginas donde se localiza el conjunto de apartados del libro y cada uno de los

⁴ El número de identificación va en orden ascendente sin interrupción desde el primer tomo hasta el último, de tal manera que ofrece una sucesión continua de registros que dota de unidad a toda la obra. En el primer volumen, el número de identificación que acompaña a cada registro bibliográfico se situaba justo a la izquierda de los apellidos del autor, lo cual entorpecía ligeramente la búsqueda, por lo que se decidió reubicarlo en la parte superior derecha del artículo.

Fig. 3. Estructura alfabética (*DBME_3*).

campos específicos que pueden ser objeto de investigación metalexigráfica. Los campos principales se han dividido en cinco grupos. Si un investigador necesita encontrar información bibliográfica sobre la lexicografía humanística castellana, deberá acudir en primer lugar al índice. Allí no tardará en ver que el segundo campo general está dedicado a la historia de la lexicografía. Este ámbito, a su vez, se divide en otros subámbitos, dependiendo del siglo que se estudie. Tras los *aspectos historiográficos generales* (2.1.) y la *lexicografía medieval* (2.2.), el usuario llega al tema dedicado a la *lexicografía humanística* (2.3.). Una vez conocida la página, el investigador localizará la dirección sin problemas, así como los diferentes autores que han trabajado sobre lexicografía humanística. Como ya hemos señalado, los apellidos, a su vez, le remitirán a la referencia bibliográfica completa en la estructura alfabética. Estas remisiones se producen en el plano de la llamada *medioestructura* (Wiegand 1996: 13 y ss.). Sin embargo, no son estos los únicos ejemplos de remisión que pueden encontrarse. El nombre de las revistas se estandariza según las siglas que la propia editorial ha fijado. Muchas veces, el usuario no puede desarrollarlas porque simplemente no las conoce. En ese caso, la sigla remite a otro componente primario del libro: el índice de siglas y abreviaturas (Fig. 4). Allí podrá descubrir el nombre completo que se esconde detrás de la sigla o el acrónimo en cuestión.

Aludiremos a una última clase de remisión, cuyo conocimiento puede resultar de gran utilidad al investigador. Al final de cada tomo del *DBME* se incluye un componente textual primario llamado *Catálogo de obras reseñadas*. Entre los componentes secundarios de este apartado (los registros) y los de

BIBLIOGRAFÍA ALFABÉTICA: Abreviaturas y siglas	
AEF =	<i>Anuario de Estudios Filológicos.</i>
AFF =	<i>Anales de Filología Francesa.</i>
AFA =	<i>Archivo de Filología Aragonesa.</i>
AIE =	<i>Aula de Innovación Educativa.</i>
Al-AndM =	<i>Al-Andalus Magreb.</i>
AnA =	<i>Anales de Antropología.</i>
AnMal =	<i>Analecta Malacitana.</i>
AnMal Electrónica =	<i>Analecta Malacitana Electrónica.</i>
AnME =	<i>Anales de Mecánica y Electricidad.</i>
ARANF =	<i>Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia.</i>
BAAL =	<i>Boletín de la Academia Argentina de Letras.</i>
BAC =	<i>Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua.</i>
BACHL =	<i>Boletín de la Academia Chilena de la Lengua.</i>
BADL =	<i>Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua.</i>
BANAL =	<i>Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.</i>
RANL =	<i>Revista de la Academia Nacional de Letras.</i>
BAPaL =	<i>Boletín de la Academia Panameña de la Lengua.</i>
BAPAR =	<i>Boletín de la Academia Paraguaya de la Lengua Española.</i>
BAPe =	<i>Boletín de la Academia Peruana.</i>

Fig. 4. Abreviaturas y siglas (DBME _3).

la parte alfabética que están marcados con el caracterizador [R] puede darse también una relación de tipo intertextual. En la parte ordenada alfabéticamente, las reseñas se organizan según los apellidos de la persona que reseña. Pero imaginemos que lo que realmente nos interesa es saber qué autores han reseñado esa obra. En ese caso, acudimos al *Catálogo de obras reseñadas*, cuya estructura, también alfabética, ordena sus artículos según los apellidos del autor de la obra reseñada (Fig. 5). Naturalmente, el usuario puede acudir a este índice prescindiendo por completo de la primera estructura alfabética. El *Catálogo* se divide, a su vez, en dos partes. En la primera, las obras reseñadas son diccionarios y en la segunda, estudios de carácter metalexigográfico.

Como se ha podido ver, el índice general, el índice de siglas, la estructura orgánica, la estructura alfabética y el catálogo de obras reseñadas están estrechamente relacionadas entre sí en virtud de las estructuras de remisión, formando una red intertextual que es responsable del carácter de conglomerado textual que posee el *DBME*, algo semejante a lo que les ocurre a muchos diccionarios lingüísticos, construidos también sobre complejas redes intertextuales.

ALCARAZ, Enrique/HUGHES, Brian (2005): *Diccionario de términos jurídicos (inglés-español/español-inglés)*, 6.ª ed., Martín Mateo, Ramón (pról.), Barcelona, Editorial Ariel, 723 pp. [Aertselaer, 2002.]

ALCARAZ VARÓ, Enrique/MARTÍNEZ LINARES, María Antonia (1997): *Diccionario de lingüística moderna*, 1.ª ed., Barcelona, Editorial Ariel, VIII, 643 pp. [Gómez Prieto, 2001.]

ALMEIDA ALEXANDRE, Fernando Manuel de/GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Eduardo Luis/LORES INSUA, Francisco Xavier/POLOMÉ, Philippe (coord.) (2005): *Vocabulario de Economía*, Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, 365 pp. [Montero Domínguez, 2005.]

ALMELA, Ramón/CANTOS, Pascual/SÁNCHEZ, Aquilino/SARMIENTO, Ramón/ALMELA, Moisés (2005): *Frecuencias del español. Diccionario y estudios léxicos y morfológicos*, Madrid, Editorial Universitas, 591 pp. [Henríquez Salido, 2004-05.]

ALVAR EZQUERRA, Manuel (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 829 pp. [Ahumada, 2002a; Azorín, 2002b; Colón, 2001; Navarro Carrasco, 2001a.]

ÁLVAREZ GARCÍA, Teresa/LILLY, Cordelia (ed.) (2003): *Collins. Diccionario inglés. Español-inglés/inglés-español*, 7.ª ed., Barcelona, Grijalbo, pp. [Sánchez Merino, 2003.]

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (comp.) (1998): *Lexicografía española peninsular. Diccionarios clásicos (I y II)*, Colección Clásicos Tavera, núms. 12 y 13, Serie VIII, Lingüística y antecedentes literarios de la Península Ibérica, vol. 8, Fundación Histórica Tavera y Digibis. [Rodríguez Fernández, 2002.]

Fig. 5. Catálogo de obras reseñadas (DBME _2).

3. LAS FUENTES

Toda obra de consulta debe estar basada en fuentes fiables. Del número y de la variedad de trabajos consultados dependerá el resultado final que llegue a manos del usuario. La base de datos del DBME, es decir, el conjunto de fuentes usadas para su elaboración, se compone de diez tipos de obras: (1) repertorios bibliográficos, (2) obras colectivas, (3) publicaciones periódicas, (4) reuniones científicas, (5) homenajes, (6) monografías y recopilatorios, (7) historias de la lexicografía, (8) tesis doctorales y de licenciatura o grado, (9) prólogos metalexigráficos y (10) varia.

Tal como se señala en el primer volumen (DBME _I, 2006: 8), las fuentes para el estudio de la metalexigrafía fueron establecidas en 1989 por el conocido investigador alemán Franz Josef Hausmann. Este autor, pensando sobre todo en el estudio de los orígenes del discurso metalexigráfico, enumeró las siguientes clases de fuentes: (1) los prólogos de los diccionarios, (2) la crítica de diccionarios, (3) las referencias a los diccionarios en obras enciclopédicas y, por último, (4) las monografías. Además, el director del proyecto, Ignacio Ahumada, añadió otras dos clases de fuentes que habían pasado hasta entonces prácticamente desapercibidas para el resto de inves-

tigadores: los proyectos frustrados (plantas de diccionario, declaraciones de principios, escritos justificativos sobre la suspensión del proyecto, etc.) y las creaciones literarias basadas en la experiencia lexicográfica.

Cada volumen del *DBME* incluye un paratexto en el que se especifican las fuentes principales que componen su base de datos. Se han establecido tres subapartados, cada uno de ellos dedicado a un tipo específico de fuente: los repertorios bibliográficos, las obras colectivas metalexigráficas y las publicaciones periódicas, por ser estos los tres más representativos. En primer lugar, tenemos los repertorios bibliográficos, fuentes secundarias que, por sí mismas, no serían suficientes para constituir una bibliografía nueva. Su fiabilidad sería entonces la misma que la de aquellos diccionarios sincrónicos que se elaboran única y exclusivamente a partir de otros diccionarios. No obstante, habría sido una solución poco práctica renunciar a este tipo de fuentes, ya que pueden ser un buen punto de partida en el proceso de recopilación de datos. Se ha procurado en cualquier caso contrastar la información con fuentes primarias o directas.

En segundo lugar están las obras colectivas metalexigráficas. Aquí se incluyen los seminarios, las actas de congresos, las enciclopedias, los talleres y otros eventos dedicados exclusivamente a cuestiones metalexigráficas. Pueden mencionarse, por ejemplo, los volúmenes del Seminario de Lexicografía Hispánica, cuyas jornadas se celebraban cada dos años en la Universidad de Jaén. También puede destacarse, por su enorme influencia en los estudios lexicográficos de toda Europa, la enciclopedia en tres tomos *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires. International Encyclopedia of Lexicography* (1989-1991), editada por Hausmann, Reichmann, Wiegand y Zgusta⁵. Aunque no son muchos los artículos dedicados a la lexicografía en lengua española, se trata de una obra de referencia inexcusable para quien se dedique al estudio teórico de los diccionarios. Sin pretender ser exhaustivos, mencionaremos también las actas de los congresos internacionales de lexicografía hispánica organizados desde el año 2004 por la Asociación Española de Estudios Lexicográficos (AELEX), y editadas, en alguna ocasión, como anexos de la *Revista de Lexicografía española*, actas que constituyen, sin duda alguna, una de las fuentes que más registros han proporcionado al *DBME*.

Por último, están las publicaciones periódicas, esto es, las revistas científicas o especializadas. Como se reconoce en varios lugares del *DBME* (cf. *DBME* _2, 2009: xv; *DBME* _3, 2014: xv), la búsqueda de trabajos aparecidos en publicaciones periódicas ha constituido el principal objetivo de quienes se han ocu-

⁵ En 2013 se publicó un tomo suplementario de la *International Encyclopedia of Lexicography*, centrado en los últimos avances en investigación lexicográfica, así como en lexicografía computacional y diccionarios electrónicos.

pado del proceso de recogida de datos. No en vano, los artículos, sin tener en cuenta las reseñas, suman algo más de la tercera parte del total de registros presentes en los tres tomos. Para la elaboración de los dos primeros se consultaron más de 400 publicaciones periódicas, cuyos títulos, sin excepción, aparecen indicados en el correspondiente subapartado bibliográfico. Sin embargo, hay que aclarar a este respecto que en el tercer volumen solo se muestran las revistas que verdaderamente se citan en el cuerpo principal de la bibliografía. Lo que se pretendía en los dos primeros volúmenes era mostrar el amplio espectro de publicaciones tenidas en cuenta. En el tercero, en cambio, se ha querido evitar dar la impresión de que el número de revistas indicadas fuera considerado el total de publicaciones periódicas realmente mencionadas en la bibliografía, lo cual, hasta el último volumen, no se correspondía con la realidad. La lista de revistas en el apartado de fuentes del primer tomo asciende a cuatrocientos cinco. De ellas, las que incluyen al menos un trabajo metalexigráfico son realmente trescientas sesenta y cinco. En el segundo tomo, el número de revistas examinadas es de cuatrocientas noventa y nueve, aunque solo se citan ciento cincuenta y dos. Finalmente, el catálogo de revistas del tercer tomo contiene doscientas veintiséis publicaciones, que son realmente las que se incluyen en la bibliografía propiamente dicha, aunque esto no quiere decir que sean las únicas que se han consultado. El interés que despiertan los diccionarios de especialidad obliga a los compiladores a buscar en revistas que ninguna relación tienen con la lexicografía o con la lingüística. De ahí el elevado número de revistas tenidas en cuenta.

Las publicaciones periódicas constituyen uno de los medios más importantes de transmisión de conocimiento científico⁶. Gracias a la base de datos sobre la que se ha construido el *DBME*, es posible averiguar qué revistas son aquellas que los investigadores han preferido a la hora de publicar sus trabajos metalexigráficos, independientemente de su índice de impacto y de otras consideraciones. Como era de esperar, el primer puesto lo ocupa la *Revista de Lexicografía*. Esto no sucede, sin embargo, en el primer volumen del *DBME* (*orígenes-año 2000*), ya que el primer número de la *Revista de Lexicografía* no sale a la luz hasta los años 1994-1995. Hasta entonces, era el *Boletín de la Real Academia Española* la que servía de soporte con mayor frecuencia para publicar estudios de carácter metalexigráfico. Después del año 2000, otras revistas, muchas de ellas recién creadas, han apostado también por la metalexigrafía hispánica. En la siguiente tabla (Fig. 6) se pueden ver las quince revistas más citadas en los sucesivos tomos del *DBME* (hasta el año 2010):

⁶ El primer artículo sobre un tema metalexigráfico de ámbito hispánico publicado en una revista lleva la firma de Gregorio Mayans y Siscar. Salió a la luz en 1731. Se trataba de una reseña sobre la entonces reciente publicación del primer tomo del *Diccionario de autoridades*. El artículo estaba escrito en latín y la revista, *Actas eruditorum*, se editaba en Leipzig.

<i>Revista</i>	<i>DBME _1</i>	<i>Revista</i>	<i>DBME _2</i>	<i>Revista</i>	<i>DBME _3</i>
<i>Boletín de la Real Academia Española</i>	62	<i>Revista de Lexicografía</i>	31	<i>Revista de Lexicografía</i>	26
<i>Revista de Lexicografía</i>	36	<i>Interlingüística</i>	24	<i>Res Diachronicae</i>	15
<i>Español Actual</i>	33	<i>Res Diachronicae</i>	16	<i>Quaderns de Filologia</i>	14
<i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	32	<i>Archivo de Filología Aragonesa</i>	15	<i>Kánina</i>	13
<i>Thesaurus</i>	30	<i>Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante</i>	13	<i>Boletín de Filología de la Universidad de Chile</i>	12
<i>Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua</i>	25	<i>Boletín de la Academia Chilena de la Lengua</i>	7	<i>Philologia Hispalensis</i>	11
<i>Revista de Filología Española</i>	24	<i>Boletín de la Real Academia Española</i>	7	<i>Boletín de la Real Academia Española</i>	11
<i>Lingüística Española Actual</i>	23	<i>Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua</i>	6	<i>Revista Española de Lingüística</i>	10
<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>	22	<i>Kánina</i>	6	<i>Lingüística y Literatura</i>	10
<i>Boletín de la Academia Chilena de la Lengua</i>	18	<i>Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana</i>	6	<i>Boletín de la Academia Peruana</i>	9
<i>Analecta Malacitana</i>	16	<i>Analecta Malacitana</i>	5	<i>Verba</i>	8
<i>Anuario de Letras</i>	16	<i>Lingüística Española Actual</i>	5	<i>Revista de Investigación Lingüística</i>	8
<i>Cuadernos Cervantes de la Lengua Española</i>	16	<i>Miscelánea</i>	5	<i>Revista de Filología Española</i>	8
<i>Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante</i>	15	<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>	5	<i>Ínsula</i>	7
<i>Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua</i>	14	<i>Anuario de Estudios Filológicos</i>	4	<i>Lengua (Academia Nicaragüense de la Lengua)</i>	7

Fig. 6. Las quince revistas más citadas.

Como puede comprobarse, las revistas internacionales de metalexigrafía, como son *Metalexigraphica* e *International Journal of Lexicography*, no aparecen en esta tabla. En total, en la primera se han publicado hasta once trabajos sobre metalexigrafía española y en la segunda doce. La falta de estudios llevados a cabo en otros idiomas, como por ejemplo en inglés o en alemán, es, en gran parte, la causa del desconocimiento de nuestra metalexigrafía en otras tradiciones europeas. Aunque el número de trabajos en lenguas extranjeras registradas en el *DBME* no sea en realidad tan bajo, la verdadera «internacionalización» de la metalexigrafía hispánica sigue siendo una tarea pendiente.

Cerramos este apartado dedicado a las fuentes con varios gráficos que nos pueden ayudar a ver mejor la distribución histórica de estudios metalexigráficos según el género de investigación utilizado (Figs. 7-10).

Lo que se aprecia tras el análisis de estos gráficos son los siguientes hechos:

1. Hasta el año 2000, los artículos de revistas especializadas eran el medio más frecuente para hacer públicos los trabajos de investigación metalexigráfica. En años posteriores, sin embargo, el aumento del número de congresos ha provocado que muchos estudios salgan a la luz a través de sus actas. Vista en su globalidad, la cantidad de artículos de revistas y de capítulos de libro está, sin embargo, prácticamente igualado, aunque estos últimos son ciertamente los más numerosos.

2. El número de monografías, es decir, libros de autor (originales o bien como resultado de la recopilación de artículos), se mantiene más o menos

Porcentaje de registros según la fuente *DBME _I* (orígenes-año 200)

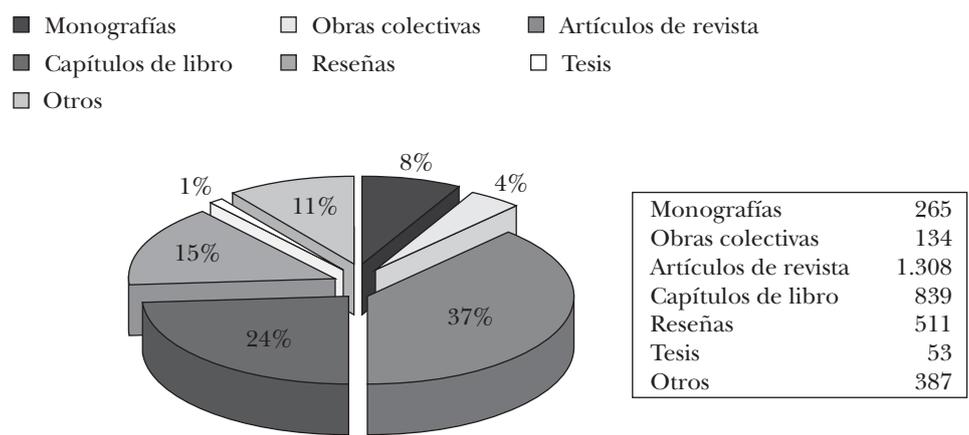
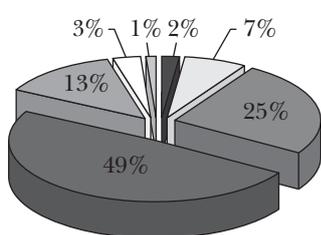
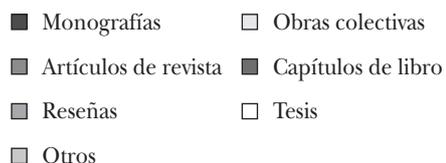


Fig. 7. *DBME _I*.

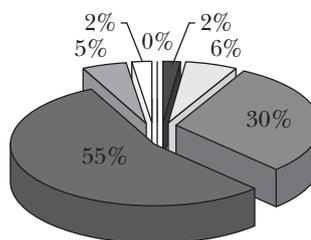
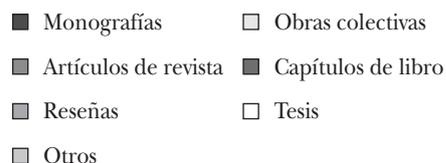
Porcentaje de registros según su fuente
DBME _2 (2001-2005)



Monografías	34
Obras colectivas	98
Artículos de revista	33
Capítulos de libro	2.363
Reseñas	769
Tesis	123
Otros	398

Fig. 8. DBME _2.

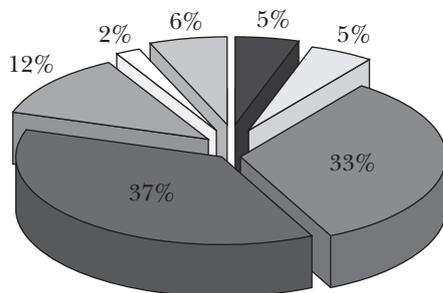
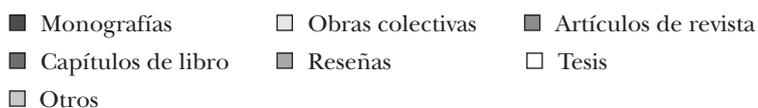
Porcentaje de registros según su fuente
DBME _3 (2006-2010)



Monografías	31
Obras colectivas	91
Artículos de revista	458
Capítulos de libro	849
Reseñas	78
Tesis	26
Otros	1

Fig. 9. DBME _3.

Porcentaje de registros según su fuente. DBME _1, 2 y 3



Monografías	330
Obras colectivas	323
Artículos de revista	2.105
Capítulos de libro	2.363
Reseñas	769
Tesis	123
Otros	398

Fig. 10. DBME _1, 2 y 3.

constante. El primer volumen del *DBME*, por ser la obra que abarca un mayor número de años, recoge lógicamente mayor cantidad de títulos (unos doscientos sesenta y cinco, si bien muchos son en realidad discursos, opúsculos y otro tipo de obras de poca entidad). En los últimos diez años, la cifra se ha mantenido constante. Se llega a publicar una treintena de libros monográficos sobre metalexigrafía cada cinco años.

3. Las obras colectivas, hasta el año 2000, eran menos numerosas que las monografías. Pero hoy es evidente la elevada frecuencia con la que se celebran congresos de lingüística, en muchos de los cuales tienen cabida fácilmente estudios dedicados a los diccionarios. Cada cinco años han aparecido más de noventa volúmenes colectivos con al menos un trabajo de índole metalexigráfica.

4. Hasta el año 2000, se han contabilizado cincuenta y tres tesis doctorales, tesis de licenciatura y otros trabajos análogos escritos sobre la producción lexicográfica en español. El número de tesis se ha ido reduciendo con el paso del tiempo (cuarenta y cuatro entre los años 2001 y 2005 y veintiséis entre los años 2006 y 2010). No se puede aventurar, sin embargo, que exista un descenso del interés por la teoría lexicográfica. Habrá que ver los resultados del siguiente quinquenio para comprobar si las universidades siguen promoviendo la investigación sobre este campo de estudio o, si bien, se va considerando un tema que va agotándose poco a poco.

Los datos aquí contemplados han de considerarse como aproximativos. Igual que los mismos diccionarios, también las bibliografías son obras limitadas por naturaleza, del mismo modo que las personas que emprenden la tarea de elaborarlas. Abarcar de forma exhaustiva todos los datos bibliográficos existentes debe considerarse un desiderátum, pero no una meta realista desde el punto de vista de su realización. Con todo, el grado de representatividad alcanzado puede considerarse, al menos, satisfactorio.

4. FUNCIONES

Como decíamos al comienzo de este trabajo, una bibliografía es, al igual que el diccionario de lengua, una obra de consulta y, por tanto, una herramienta con un fin preciso. La función de una bibliografía viene determinada por su estructura y por su contenido. Puede hablarse de un conjunto de finalidades contempladas de manera consciente por los propios autores, pero también de otras secundarias, como por ejemplo ser objeto de un estudio teórico, como es el caso del presente artículo.

A lo largo de este estudio hemos hecho alusión a las funciones específicas del *DBME*. Estas pueden resumirse de la siguiente manera:

4.1. Funciones genuinas

(a) Conocer qué trabajos se han publicado sobre un ámbito concreto de la metalexigrafía hispánica.

Ejemplo.—Un investigador escribe sobre lexicografía hispanoamericana del siglo XIX. Desea saber cuáles son los estudios más recientes que se han publicado acerca de este tema. Las indicaciones pueden verse en la fig. 11. Las abreviaturas entre paréntesis representan distintos países hispanoamericanos.

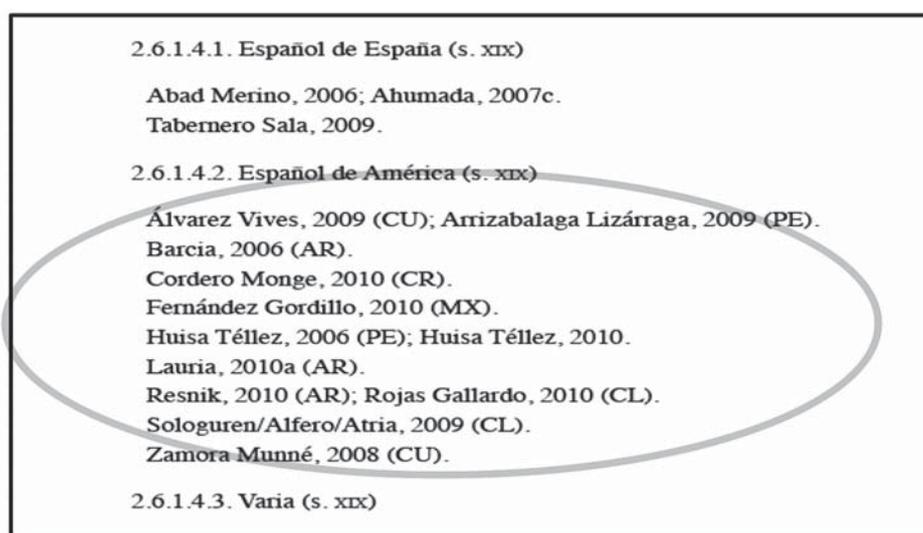


Fig. 11. DBME _3.

(b) Informarse sobre el número de libros y artículos escritos por un investigador conocido por el usuario.

Ejemplo.—El usuario está interesado en conocer los trabajos metalexigráficos publicados por el recientemente fallecido profesor de la Universidad de Augsburgo Reinhold Werner (Fig. 12).

(c) Comprobar la información bibliográfica sobre un determinado estudio que el usuario ya conoce previamente.

Ejemplo.—Un investigador ha citado el trabajo de David Prieto García-Seco «Las autoridades del *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencia y artes* (1887-1898) de la editorial Montaner y Simón». Sabe que se publicó en la revista *RILCE*, pero no está seguro del volumen ni de las páginas que abarca dicho artículo, porque no lo tiene en esos momentos presente (Fig. 13):

W	
WAGNER, Claudio (2006): «La gramática y el diccionario académicos. Propósitos y percepciones», en <i>BACHL</i> , 77, pp. 369–379.	6318
WANNER, Leo (2006): «¿El Corpus como un diccionario de colocaciones?», en Alonso Ramos (ed.), 2006b, pp. 161–173.	6319
WEINSTEIN CAYUELA, José (2006): «Diccionario panhispánico de dudas», en <i>BACHL</i> , 77, pp. 453–456.	6320
WERNER, Reinhold (2006): «El estado actual de la lexicografía del español americano y el <i>Diccionario del español de Bolivia</i> », en <i>BHH</i> , 8, pp. 123–137.	6321
WERNER, Reinhold (2006a): «O dicionário bilingüe e o ensino de espanhol como língua estrangeira», en <i>Signum</i> , 9/1, pp. 207–240.	6322
WERNER, Reinhold (2006b): «Voces de origen aimara y quechua en el <i>Diccionario del español de Bolivia</i> », en Campos/Córdoba/Pérez (ed.), 2006b, pp. 165–175.	6323
WERNER, Reinhold (2007): «Información terminológica, lingüística y enciclopédica en diccionarios de lenguajes especializados», en Ahumada (ed.), 2007f, pp. 3–18.	6324
WERNER, Reinhold (2010): «Diccionarios bilingües del español y otra lengua iberorrománica: Elementos de teoría lexicográfica para combinaciones específicas de lenguas», en Castillo Carballo/García Platero (coord.), 2010, pp. 643–656.	6325
WIEGAND, Herbert E./FUENTES MORÁN, M.ª Teresa (2009): <i>Estructuras lexicográficas. Aspectos centrales de una teoría de la forma del diccionario</i> , Granada, Ediciones Traga-canto, 483 pp.	6326

Fig. 12. DBME _3.

PRIETO GARCÍA-SECO, David (2010): «La procedencia de las voces caprichosas y jocosas del <i>Nuevo diccionario de la lengua castellana</i> (1846) de Vicente Salvá», en Medina Guerra/Ayala Castro (ed./coord.), 2010, pp. 505–526.	5999
PRIETO GARCÍA-SECO, David (2010a): «Las autoridades del <i>Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencia y artes</i> (1887-1898) de la editorial Montaner Simón», en <i>Rilce</i> , 26/2, pp. 383–401.	6000
PRIETO GARCÍA-SECO, David (2010b): «Las voces caprichosas y jocosas del <i>Nuevo diccionario de la lengua castellana</i> (1846) de Vicente Salvá: su tratamiento en la microestructura», en Assunção/Fernandes/Loureiro (ed.), 2010, pp. 699–708.	6001
PRUVOST, Jean (2006): «La lexicographie bilingue néolatineaux éditions Larousse histoire, types et méthodes», en <i>Lexicografía plurilingüe</i> , 2006, pp. 71–93.	6002
	6003

Fig. 13. DBME _3.

(d) Averiguar qué reseñas se han publicado acerca de un diccionario concreto o sobre un libro de metalexigrafía.

Ejemplo.—El usuario desea saber qué reseñas se han escrito sobre *Redes* (2004), el diccionario combinatorio dirigido por Ignacio Bosque (Fig. 14). También quiere averiguar qué investigadores han reseñado el *Manual de Técnica Lexicográfica* (2002) de Porto Dapena (Fig. 15):

- BIZARRI, Óscar H. (2000): *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Buenos Aires, Secrit, XLVIII, 385 pp. [Lucía, 2001.]
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (dir.) (2004): *Redes (las palabras en su contexto). Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, Ediciones S. M., CLXXIV, 1839 pp. [González del Rey, 2005; Gutiérrez Cuadrado, 2005-06; Najmías, 2005; Model, 2005; Moreno, 2005.]
- CALVO RIGUAL, Cesáreo/GIORDANO, Anna (1995): *Diccionario Italiano. I. Italiano-Español*, [Calvo Rigual, Cesáreo-Giordano, Anna] *II. Español-Italiano* [Giordano, Anna/Calvo Rigual, Cesáreo], «Introducción gramatical» de Salvador Pons Bordería, Barcelona, Editorial Herder. 1995, 851 pp. [Bermejo, 2001; Haensch, 2001.]
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús/CAMPOS PLAZA, Nicolás A./ESPINOSA SANSANO, M.ª Dolores/GARCÍA CALERO, Antonio Manuel (1999): *Diccionario económico-jurídico francés-español*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 528 pp. [Ortega Arjonilla, 2003.]

Fig. 14. DBME _2.

- NIEDEREHE, Hans-Josef (2005): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES III), desde el año 1701 hasta 1800*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company (Studies in the History of the Language Sciences, 108), vi, 474 pp. [Gaviño, 2005.]
- PAMIES BERTRAN, Antonio/LUQUE DURÁN, Juan de Dios (2000): *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Granada, Método Ediciones-Granada Lingvistica, 298 pp. [Romera, 2003.]
- PORTO DAPENA, José Álvaro (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros (Colección Biblioteca Philológica), 367 pp. [Campos Souto, 2002-03; Climent de Benito, 2002b; Córdoba, 2004; González Iglesias, 2003.]
- SANTAMARÍA PÉREZ, M.ª Isabel (2003): *La fraseología española en el diccionario bilingüe español-catalán: aplicaciones y contrastes*, Alacant, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 150 pp. [Ugarte, 2005.]
- SECO, Manuel (2003): *Estudios de lexicografía española*, 2.ª ed. aum., Madrid, Editorial Gredos 466 pp. [Álvarez de Miranda, 2004b; Vivanco, 2003-04.]

Fig. 15. DBME _2.

(e) Descubrir en qué otros lugares se ha publicado un mismo trabajo o artículo.

Ejemplo.—Un investigador conoce el trabajo de Manuel Alvar «Tradición lingüística andaluza en el *Vocabulario de Nebrija*». Sabe que se publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, pero no tiene acceso a la revista. Por tanto, le puede resultar útil saber si el trabajo se encuentra publicado en otra obra, quizá de más fácil acceso (Fig. 16).

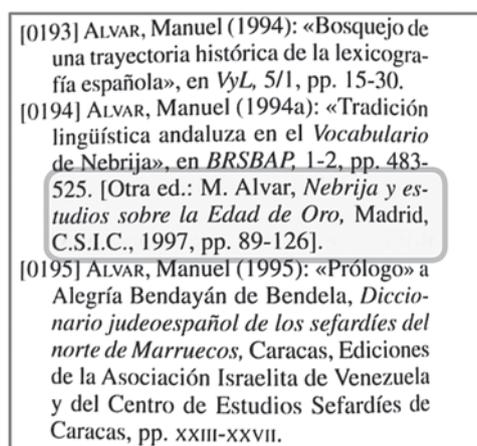


Fig. 16. *DBME* _I.

4.2. *Funciones secundarias*

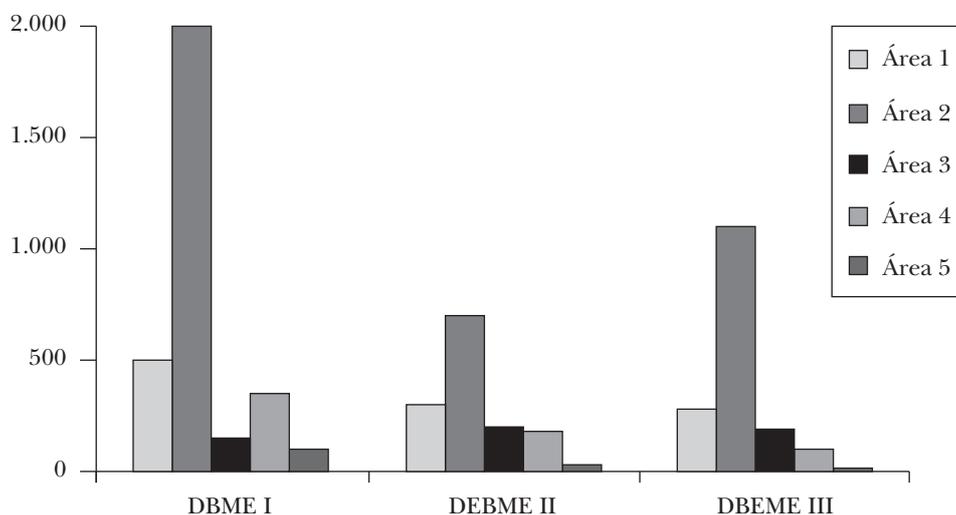
El *DBME* puede desempeñar otras funciones secundarias, como facilitar la lectura de las siglas del título de una revista, dar a conocer otras bibliografías existentes en el campo de la metalexigrafía, informar sobre las últimas novedades aparecidas en el ámbito lexicográfico, y cuyo panorama se esboza en las páginas introductorias de cada uno de los tomos, etc. Quizá la función que más interesante pueda resultar sea la de mostrar hasta qué punto se ha trabajado cada una de las principales áreas de la metalexigrafía. El director del *DBME* se ha inspirado en las cuatro áreas metalexigráficas que esbozó el conocido investigador Herbert-Ernst Wiegand (1998: 6 y ss.):

1. La investigación del uso del diccionario.
2. La investigación crítica del diccionario.
3. La investigación sobre la historia del diccionario.
4. La investigación sistemática del diccionario.

El cuarto ámbito, «la investigación sistemática del diccionario», se ha asimilado al primer campo de estudio de la de metalexigrafía: la teoría general; en segundo lugar encontramos la historia del diccionario; después, la crítica del diccionario, que en el *DBME* se ha dedicado especialmente a las reseñas de repertorios lexicográficos; en cuarto lugar, la teoría del uso del diccionario, que en esta obra se dedica a un género que ha ganado una gran importancia en la actualidad: la lexicografía pedagógica. Esta área se corresponde también con aquellos trabajos que estudian las aplicaciones prácticas de los diccionarios en el contexto de enseñanza de idiomas o de perfeccionamiento de la propia lengua materna. Hausmann (1986) añadió un quinto y último ámbito de estudio: las investigaciones sobre el estatuto cultural y comercial del diccionario. En el *DBME*, el quinto ámbito no solo se ocupa de tales cuestiones, sino también de todo aquello que tenga relación con aspectos externos al diccionario.

La base de datos sobre la que se asienta el *DBME* permite realizar una estadística sobre el número de trabajos que se han ocupado de cada una de estas cinco áreas. Aunque los datos deben tratarse, una vez más, con la necesaria cautela, puede observarse cómo, sin lugar a dudas, la historia de la lexicografía es, en nuestra tradición, el objeto de análisis favorito de quienes se dedican al estudio de los diccionarios, tal como se ve en el siguiente gráfico (Fig. 17).

Hay que tener en cuenta que, a menudo, es complicado distinguir entre un trabajo estrictamente teórico y otro de carácter histórico: no existen apenas trabajos que consideren la teoría del diccionario sin examinar repertorios del pasado y que, por tanto, pertenezcan a la historia de la lexicografía, del mismo modo que tampoco hay estudios sobre la historia de los diccionarios en los que no se tengan en cuenta aspectos importantes de la teoría lexicográfica. La inclusión de un determinado estudio en uno u otro ámbito depende de dónde se haya puesto en realidad el foco de atención. Por ejemplo, un trabajo como el de Franco Figueroa (2006) titulado «Usos fraseológicos en el *Diccionario* de Terreros y Pando», se ha clasificado en el área dedicada a la historia de la lexicografía, más concretamente en el apartado de la lexicografía general no académica del siglo XVIII, aunque desde cierto punto de vista también podría haberse situado en el apartado 1.3.2.6., que es, como ya sabemos, el que se dedica a trabajos sobre fraseología. Se ha considerado que el centro de atención del trabajo es el *Diccionario castellano* del padre Esteban de Terreros y no una determinada teoría fraseográfica. Por tanto, la referencia se hallará en el correspondiente apartado de la historia de la lexicografía. De todos modos, una gran cantidad de trabajos recogidos en la bibliografía se han clasificado en varios campos a la vez.



	Área 1	Área 2	Área 3	Área 4	Área 5
<i>DBME_1</i>	554	1.985	125	364	87
<i>DBME_2</i>	303	699	143	137	26
<i>DBME_3</i>	279	1.076	123	76	7

Fig. 17. Proporción de áreas de estudio metalexicográfico según el número de trabajos.

5. CONCLUSIONES

El futuro tecnológico inmediato plantea bastantes interrogantes en relación con el mundo del libro impreso: ¿sobrevivirán los libros en papel? ¿Desaparecerán los diccionarios tal como ahora los entendemos, superados por una nueva generación de obras en formato electrónico, con muchas más aplicaciones y posibilidades de búsqueda de las que ofrecen hoy sus hermanas mayores? Ante los nuevos retos que ofrece Internet, y especialmente herramientas de búsqueda como Google, se ha considerado necesario que el *DBME* dé el salto al mundo virtual. Algunas funciones del *DBME* impreso no pueden ser desempeñadas por Google, como por ejemplo la búsqueda de trabajos según un ámbito específico de estudio. Tampoco es fácil que Internet proporcione de manera ordenada y clara el total de trabajos de carácter metalexicográfico escritos por un autor concreto. Otras bibliografías presentes en Internet son de ámbito muy general y, además, se ciñen a

unos determinados países. Por tanto, no se les puede exigir la exhaustividad necesaria. Sin embargo, con el fin de que el *DBME* siga cumpliendo sus funciones de la manera más eficiente posible, se pondrá en breve a disposición general la base de datos Nebrija-Valdés. Dicha base de datos se mantendrá fiel al espíritu del *DBME*, ofreciendo las mismas funciones que este, pero añadiendo otras más, como la búsqueda a través de palabras clave (tanto las que se incluyen en los *abstracts* como en el propio título). Debido a que el espacio no volverá a ser una limitación, se ofrecerán también los resúmenes de cada uno de los trabajos registrados, ya sean artículos de revista, capítulos de libros o monografías. Por último, la bibliografía podrá actualizarse de manera permanente. Por eso estamos convencidos de que la Base de Datos Nebrija-Valdés será una herramienta de gran utilidad para aquellos que estudien científicamente los diccionarios, que serán cada vez con mayor frecuencia diccionarios electrónicos.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, I. (dir./ed.) (2006): *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español_1 (orígenes-año 2000)*. Jaén, Universidad.
- (2009): *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español_2 (2001-2005)*. Jaén, Universidad.
- (2014): *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español_3 (2006-2010)*. Jaén, Universidad.
- BUSTOS PLAZA, A. y WIEGAND, H.E. (2005-2006): «Condensación textual lexicográfica: esbozo de una concepción integral». *Revista de Lexicografía*, 12, págs. 7-46.
- HAUSMANN, F.J. (1986): «The training and professional development of lexicographers in Germany». En Ilson, R.F. (ed.): *Lexicography: an emerging international profession*. Oxford, Manchester University Press-Fullbright Comission, págs. 101-110.
- (1989): «Pour une histoire de la métalexigraphie». En Hausmann, F.J., Reichmann, O, Wiegand, H.E. y Zgusta, L. (eds.): *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie. An International Encyclopedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlin-New York, De Gruyter, tomo I, págs. 216-224.
- HAUSMANN, F.J. y WIEGAND, H.E. (1989): «Component Parts and Structures of General Monolingual Dictionaries: A Survey». En Hausmann, F.J., Reichmann, O, Wiegand, H.E. y Zgusta, L. (eds.): *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie. An international Encyclopedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlin-New York, Walter de Gruyter, tomo I, págs. 328-360.
- WIEGAND, H.E. (1996): «Über die Mediosstrukturen bei gedruckten Wörterbüchern». En Zettersten, E. y Pedersen, V.H. (eds.): *Symposium on Lexicography VII. Proceedings of the Seventh Symposium on Lexicography, May 5-6, 1994 at the University of*

Copenhagen. Tübingen, Walter de Gruyter [Lexicographica. Series Maior, 76], págs. 11-43.

— (1998): *Wörterbuchforschung: Untersuchungen zur Wörterbuchbenutzung zur Theorie, Geschichte, Kritik und Automatisierung der Lexikographie*. Berlin-New York, Walter de Gruyter.

WIEGAND, H.E. y FUENTES MORÁN, T. (2009): *Estructuras lexicográficas. Aspectos centrales de una teoría de la forma del diccionario*. Granada, Ediciones Tragalante.